



Siete días y un deseo

Salvador Santiuste

■ Adiós prematuro a un amigo y a un gran investigador de la Sociología



José Manuel del Barrio

Sociólogo

Hace siete días nos dejaba el amigo, compañero y profesor **Salvador Santiuste Cué**. En apenas dos meses, una terrible enfermedad nos lo arrebató para siempre, dejando tras de sí una estela de profunda tristeza en todos los que hemos compartido con él momentos inolvidables en el Departamento de Sociología y Comunicación y en la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Salamanca, que lo acogió como estudiante en 1992 y donde, con el paso de los años, terminó siendo uno de sus profesores. La pérdida de Salva, como le llamábamos habitualmente los compañeros y también los estudiantes, ha sido el momento más duro que me ha tocado vivir como Decano de la Facultad de Ciencias Sociales. Solo tenía 38 años y, gracias a sus conocimientos y a sus particulares habilidades de comunicación, se había ganado el respeto y el cariño de sus compañeros y, muy especialmente, de los estudiantes, con quienes mantenía una cercanía que siempre es de agradecer en el ámbito académico y universitario.

Salva era Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca. Había sido profesor visitante en las universidades norteamericanas de Georgetown (en Washington DC) y New York University (en Nueva York). Sus líneas de investigación se centraban en el estudio de la organización de los partidos políticos, el análisis de las elecciones y el comportamiento político y electoral, con especial énfasis en América Latina. También había trabajado en estudios de opinión pública y en el análisis cuantitativo de diferentes aspectos de la realidad social. Desde mayo de 2012 ocupaba la subdirección del Departamento de Sociología y Comunicación, siendo el artífice del diseño y la puesta en marcha de la nueva página web del departamento, que para siempre llevará su impronta. Y desde hace varios años era el coordinador del segundo curso del Grado en Sociología. Sin embargo, una de las cosas que más admiraba de Salva era que siempre estaba dispuesto a colaborar en las distintas actividades docentes y de gestión relacionadas con la vida académica y universitaria. Por ese motivo, como Decano, antes de las vacaciones de verano le había encomendado la tarea de diseñar una página de coordinación docente que fuera similar y homogénea para todos los cursos y las titulaciones de la Facultad de Ciencias Sociales. Desgraciadamente él ya no podrá realizar la tarea encomendada, aunque, para honrar su memoria, tendremos que seguir adelante y acometer lo que teníamos previsto. Y mucho sentiré que tampoco volvamos a comer juntos, ni que dediquemos algunos minutos de nuestro tiempo a enfrascarnos, como gran forofo del Real Madrid que él era, en emocionantes discusiones futbolísticas.

La verdad es que nunca me hubiera gustado escribir esta columna. Pero Salva se merecía que en las páginas de este periódico quedara plasmada la importancia de lo que supone para muchos su ausencia. Te recordaremos siempre, querido Salva, porque hay huellas, como las tuyas, que no se borran nunca.